

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

# El Motín

## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

## NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## D. JOSE MARÍA ORENSE

El honrado, digno y consecuente demócrata, que tanto y con tanta fe y desinterés trabajó por el triunfo de la República, es acreedor al respeto y la veneración de sus correligionarios.

## ESCUPIR AL CIELO

Cuando se dijo que el Sr. Zorrilla iba a venir a luchar dentro de la legalidad, un señor *Ariel* comenzó a publicar en *El Liberal* varios artículos bajo el título *Memorias de un emigrado*.

Llamó la atención que tan enterado estuviera de todo, por más que algunos calificasen de novela lo que decía, y más aun que diese publicidad a hechos que debían permanecer ocultos, por lo menos mientras el Sr. Zorrilla persistiese en su actitud revolucionaria.

Pero cuando se supo que su autor era el Sr. Ladevese, persona de la confianza absoluta del señor Zorrilla, y emigrado, aun cuando nadie haya logrado saber por qué causa se fué al extranjero, el enigma se aclaró: se trataba de preparar la vuelta de aquél a España sobre el descrédito de muchos.

¿A qué otra idea podía obedecer si no la publicación de unas *Memorias* donde alusiones transparentes iban en consorcio amigable con nombres propios? ¿Cabía suponer que un jefe revolucionario denunciara, por sólo el gusto de denunciar, a los que fueron sus auxiliares?

La síntesis de todos los artículos, que muchos vieron con sorpresa y escándalo, era esta: «El señor Zorrilla ha trabajado constantemente, pero no ha tropezado por regla general mas que con incapaces, cobardes o traidores.» Y admitido esto como inconcuso, a nadie debería extrañarle su regreso, por aquello de que el que hace lo que puede no está obligado a más.

Por si alguien dudaba aún, vino al poco tiempo el paréntesis a dar nuevo testimonio de las intenciones del Sr. Zorrilla en lo tocante al procedimiento de fuerza, y todos quedamos convencidos de que variaba de actitud.

Torpeza inconcebible, si no fuera cálculo egoísta, habría resultado siempre la publicación de esas *Memorias*. ¿Quién se comprometerá en adelante con el Sr. Zorrilla sin miedo a figurar en ellas?

Se comprendería, y aun esto en casos extremos, que después del triunfo salieran a luz ciertas historias revolucionarias, para amenguar ambiciones o facilitar defensas. ¿Pero hoy? Hoy no tiene explicación.

Esas *Memorias*, que presentan a los revolucionarios como hombres ligeros e impresionables, sin respeto a la palabra empeñada ni al compromiso adquirido, prontos para prometer y tardos para cumplir, constituirían un padrón de ignominia para todos, si unos cuantos cadáveres no nos absolvieran de la ligereza del Sr. Zorrilla al publicarlas, porque él las publica, aun cuando Ladevese las firme.

En lo que indudablemente no ha pensado es en que, en vez de servirle de justificación, le sirven de cargo. Si ha tenido en su mano todos los elementos que enumera, ¿por qué no ha hecho la revolución? Aun rebajando el cincuenta por ciento, siempre quedarían fuerzas y medios sobrados para hacerla. ¿No la ha hecho? Luego hay que atribuirlo a sus deficiencias, ó a que no la ha querido nunca.

En lo que tampoco ha pensado es en que a nadie perjudican más esas *Memorias* que a su partido.

¿Le ha pedido apoyo y no se lo ha dado? Entonces ¿para qué le sirve? ¿No se lo ha pedido?; en tal caso ¿qué confianza le inspira? ¿Para qué esas juntas, esos comités y esos casinos si no habían de ayudarle revolucionariamente? Y si habían de ayudarle ¿por qué no los ha utilizado?

Si cada individuo que ha figurado en comités, juntas y partes telegráficas hubiese dado un duro ó empuñado un fusil en los movimientos fracasados, ¿existiría la restauración? Y no habiéndolo hecho, ¿qué son ni qué valen? Y si no se lo ha exigido, ¿qué jefe revolucionario es el Sr. Zorrilla?

Por otra parte, si cree lo que yo no creo, lo que yo niego, lo que yo combato, que en España no hay revolucionarios, ¿qué hace en el extranjero? Y si cree que los hay, y no entra en sus cálculos ponerlos a prueba, ¿qué comedia está representando?

¿Los fracasos? Con vengo en que haya habido traidores, aun cuando ofenda con esto la perspicacia de quien se ha fiado de tanto Siffier, pero ¿acaso no se han debido muchos a la carencia de dotes organizadoras del jefe, a su constante empeño en dirigir los movimientos a centenares de leguas, y a su negativa a que el pueblo tomara parte en ellos? Si el Sr. Zorrilla hubiera cumplido con su deber, presentándose en Badajoz ó en Madrid en tiempo oportuno, la República estaría ya establecida.

Si esas *Memorias* se publican para lo mismo que se abrió el paréntesis—preparar la venida del señor Zorrilla en las condiciones menos desastrosas para su fama revolucionaria—¿por qué no se ha venido ya? ¿ó cree que esa fama puede quedar peor parada que está hoy?

¿Que no viene ahora porque la situación de Portugal y la probabilidad de la guerra europea en plazo próximo han hecho de nuevo renacer sus esperanzas? ¡Bah! Por eso que no lo deje, pues si tal caso llegara, no haría aquí falta maldita. Esa clase de revoluciones se hacen por sí mismas, y cuando quisiera acudir, ya estaría todo resuelto, como pudo haber ocurrido en el conflicto de las Carolinas.

Ahora, si se han publicado las *Memorias* para infundir el desaliento en las masas, a fin de justificar más aún su venida, tengo el gusto de decirle al señor Zorrilla que se ha engañado, por que las masas piensan como pensaban en todo lo que respecta a la revolución, y únicamente han perdido la fe en su persona.

Aquí debería yo protestar enérgicamente contra el empeño, añejo en el Sr. Zorrilla, de dar a entender que en España no hay mas revolucionarios que él, y que si no existe la República es porque no le han ayudado, cuando habría que preguntarle si ha querido que le ayudasen en la forma que el caso requería; contra el anuncio constante de movimientos inminentes y poderosos a plazo fijo, que nunca se realizan, pero que permiten a varios zorrillistas pasar por hombres terribles entre los suyos; contra los que, a sabiendas de que el Sr. Zorrilla se agita en el vacío, según confesión propia, soliviantan a cuatro infelices con noticias estupendas de generales, divisiones y hasta cuerpos de ejército comprometidos, poniendo así en solfa la revolución que España desea, y que hará al cabo, por que la necesita para vivir; y, en fin, contra todo lo que entretiene, detiene, enerva y paraliza al pueblo, víctima desde hace diez y siete años de su confianza en los hombres que no quieren lo que él quiere: una revolución verdadera, honda y práctica.

Pero ¿quién se atreve a protestar, habiendo puesto

recientemente en ridículo ese acto los señores zorrillistas, recorriendo desde la nota tremebunda hasta la cursi ó *persi*?

JOSÉ NAKENS.

## FELIPE DUCAZCAL.

Recuerdos de nuestro amigo allá van en confusión: lo que en malos versos digo lo digo de corazón.

Llanto y valor atesora, y sangre lloro sin tasa; por toda desdicha llora, con todo fuego se abrasa.

Un corazón generoso, una indómita osadía, ni un momento de reposo, sin sombra de felonía.

Para un hombre, hombre completo, franco, alegre y compasivo; tan sólo se estuvo quieto cuando dejó de estar vivo.

Donde el peligro asomaba bajo cualquier forma ó modo, allá Ducazcal estaba atropellando por todo.

Sin límite en el cariño y en el enojo sin freno: por el corazón, un niño; arrojado, pero bueno.

Nunca pudo ver sufrir sin ansias de consolar; riñó cuando vió reñir, lloró cuando vió llorar.

La vida le importó un bledo, buscó lances a granel; la muerte le tuvo miedo, y a traición cayó sobre él.

Le hirió cuando estaba inerte y cuando no la veía; que la muerte, con ser muerte, desconfió de su agonía.

Tres siglos debió nacer antes del en que nació, y hubiera llegado a ser lo que aquí nunca logró.

No era un hombre de esta edad ni de estos ruines momentos; para nuestra sociedad ¡eran muchos sus alientos!

¡Si casi se despegaba en él la moderna ropa! ¡Sobre su cabeza brava el ruin sombrero de copa,

¡imposible! Que yo, en suma, siempre vestí su denuedo con un chambergo, una pluma y una espada de Toledo.

Transportadle a otras edades, hacedle andar mucha tierra, educad sus mocedades en los juegos de la guerra; alzád antiguos pendones de capitanes bizarros; ponedle entre los Pinzones, ponedle entre los Pizarros, ¡y a ver quién vence en bravura en la americana lid! ¡El hijo de Extremadura ó Ducazcal de Madrid!

JOSÉ ECHEGARAY.





*D. José María Orense.*



## LOS POSTRES

Y se cumplieron las profecías. En la restauración monárquica, que, según sus autores, venía á cicatrizar las horridas aberturas en la riqueza pública por dos guerras civiles, estaba, como nosotros vaticinábamos, la ruina completa del país.

Por desgracia para éste, así ha sucedido.

Los mismos monárquicos ven la miseria presente y la bancarrota en perspectiva.

En sus luchas por el poder se advierte el temor de recoger con la victoria la herencia abrumadora del vencido.

Tal maña se han dado conservadores y fusionistas en proteger empresas explotadoras, realizar negocios ruinosos para el país, aumentar los tributos y fomentar la inmoralidad administrativa, que, á pesar de su insaciable apetito, les asusta el triste aspecto que presenta la masa del festín.

La restauración ha devorado tanto, que sólo quedan huesos que roer.

Para los comerciantes y para el Tesoro mismo el del doce por ciento á que asciende la pérdida del cambio con el extranjero.

Para el agricultor el de ver cerrado el mercado francés para nuestros vinos.

Y para todos, desde el proletario al rentista, el temor de que por favorecer al Banco de España la crisis monetaria nos ponga dentro de poco en situación semejante á la de Portugal.

Y es inútil que algunos estómagos satisfechos pretendan encubrir la gravedad de la situación.

Los millares de fincas embargadas por el fisco, las fábricas cerradas, la emigración creciente, son argumentos irrefutables.

Con ellos el país en masa prueba el delito de que acusa á la restauración: el de haber consumado su ruina.

Pero nada adelantará con ser fiscal si, antes de morir de inanición, no se decide á ser á un mismo tiempo juez y ejecutor de la justicia.

## PALOS Y PEDRADAS

La prensa, unánime, ha pedido al ayuntamiento de Madrid que todos los contratos que tenía pendientes con Felipe Ducazcal, ese hombre que tanto bien hizo, los traspase á su hijo Ricardo, para que pueda continuar amparando, como su padre, á centenares de familias.

El Motín une su ruego al de la prensa y al de los millares de vecinos de Madrid que se han adherido al pensamiento.

Se ha publicado ya una real orden de Gobernación aprobando la suspensión de los concejales republicanos de la Corona y mandando que se saque tanto de culpa para someterlos á los tribunales.

Sin duda al ver próxima su muerte ministerial, el señor Silvela quiere reconciliarse con la Iglesia, dando esa satisfacción al arzobispo de Santiago y á los fanáticos que con sus provocaciones á los liberales fueron causa del alboroto ocurrido en aquella población.

Delirios de la agonía.

En una carta de Ibiza que publica *La Unionceja* se llama la atención al Sr. Romero Robledo sobre un personajillo de la localidad que es allí jefe del reformismo, presidente de un comité de ese color político, vocal del fusionista, y que, como diputado provincial, vota con los conservadores.

Compréndese que los mestizos se irriten, porque ese buscavidas político les aventaja.

Como que ellos sólo han estado con un pie en el carlismo y otro en el partido conservador.

Nueva agresión de los moritos relatada por los periódicos.

Una barquilla española que se dedicaba á la pesca en aguas de Tánger fué recibida á tiros al acercarse á la costa de Anguera.

Menos mal si el suceso no da origen á la venida de una nueva embajada marroquí, porque entonces, tras de sufrir el insulto, nos costaba los cuartos, que es ahora lo corriente en casos parecidos.

—¡Fuera polizontes!—grita indignado y con razón un periódico militar al ver que el gobierno emplea á los agentes, con y sin medalla, en espiar al rededor de los cuarteles.

Como en esta segunda época los conservadores no los dedican á perseguir vendedores de periódicos ó apalean estudiantes, ¿en qué han de utilizarlos si no es en eso?

Por que en evitar los crímenes ó descubrir á sus autores ya se sabe lo poco que se ocupan.

En una joyería de Barcelona se está terminando la construcción de la corona que los carlistas de aquella ciudad dedican al marqués de Cerralbo.

Ya que inútilmente han tratado de coronar á Carlos Chapa, se contentan con coronar á su representante.

Y obran cuerdateamente en dar á éste la corona, porque de dársela al galanteador de húngaras se la exponía á correr la suerte del célebre toisón.

Numerosos vecinos de Madrid tratan de pedir que se pesen los panecillos que quedaron exceptuados de ese requisito por real decreto de 20 de Enero último.

Para acabar con la estafa que realizan á diario los panaderos no basta que se mande pesar los panecillos, orden que luego no se cumple, si no que sean pesados á su entrada en la Cárcel modelo, como el reglamento previene, los panaderos que roben al público en el peso y la calidad.

Un hurón domesticado ha devorado en Archidona á un niño de pocos meses.

Un caso más para probar lo que Silvela ha debido aprender recientemente en sus relaciones con Cónovas. Que no debe confiarse en la domesticidad de los hurones.

Dice un periódico que los conservadores no saben ya lo que quieren.

¡Vaya si lo saben! Acabar de comerse tranquilamente al país antes de que los fusionistas se llamen otra vez á la parte.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Con el título de *Carta al Excmo. e Ilmo. arzobispo de Santiago*, he recibido una empaquetada hoja impresa, que es un verdadero diluvio de calumnias contra el virtuoso y caritativo ecónomo de Caldas de Reyes.

¡Qué atrocidades ó injusticias dice de él! Que si se entretiene en delatar falsamente á sus colegas para que el arzobispo les quite el pienso, que si se lia á trompis con los sepultureros, que si hace ó deshace en los entierros y bautizos, que si admite ó no visitas femeninas y nocturnas, que si...

¿A mí qué me cuentan? Cuando su jefe no le ha destituido será porque le conste la falsedad de esas acusaciones, pues no creo yo que haya bulas episcopales para uso de los malos curas. Y si las hubiere, mejor para los favorecidos, que yo en eso no entro ni salgo.

La peregrinación de los católicos del departamento de Jura á Lourdes ha sido fecunda en milagros.

Una individua de Rois de Amont falleció al entrar en su casa de regreso de la romería, á causa del baño piadoso que se dió en la piscina santa. Por el mismo motivo una vieja de Champagnole se halla gravísimamente enferma, y casi ciega una señora de Latet.

Los milagros son como los tiros: unos salen por el cañón y otros por la culata.

Un noble de Boulogne ha dejado en su testamento ciento treinta mil francos para una misa que ha de celebrarse por su alma León XIII. Con tal motivo me pregunta un suscriptor qué diferencia hay entre una misa de ciento treinta mil francos dicha por el Papa y otra de dos pesetas berreada por cualquier cura rural.

La del precio únicamente: en cuanto á beneficios espirituales y temporales, producen exactamente los mismos. Ninguno.

Si alguna vez el cura y el sacris de Alhambra se liasen á moquetazos en plena sacristía después de decir misa, aunque se pusiesen mutuamente como un ecce-homo, y el pater despidiese á su subalterno después de cincuenta y seis años de servicios, yo no diría una palabra.

Me tiene sin cuidado toda zambra de la gente de iglesia de la Alhambra.

El prefecto de los Altos Pirineos, en cumplimiento de la ley vigente sobre instrucción, ha dispuesto la secularización de las escuelas públicas de Bagnères-de-Bigorre y Lourdes y el cese de los congregacionistas.

¡Hasta de Lourdes los echan sin que la virgen haga un milagro para conservarlos en su puesto! Es verdad que no se lo merecen por lo irrespetuosos que son con toda clase de virginidades.

El berrendum de Tornabous cierra con llave la iglesia, el campanario y el cementerio, y se va de juerga.

Si entretanto algún feligrés necesita los untos ó qué le facturen el equipaje para el otro barrio, no encuentra quien lo haga.

Gracias á que lo mismo da, que si no sería cosa de echarlo á presidio por las almas que se condenarán por causa suya.

Los peregrinos que, procedentes de Roma, pasaron por Flascá, asaltaron dos higueras próximas á la línea, dejándolas sin fruto.

Tiene razón una vieja que venía entre ellos y me refirió el caso escandalizado.

—¡Ha visto usted qué gente?—me decía.—Ya no respetan ni los higos que se ponen á su alcance.

Un cura de Mourente, joven, feliz, alegre, independiente, abandonando un día la sotana se fugó conduciendo á una barbiána; y aunque días después le han capturado, ¡que le quiten al mozo lo bailado!

Un devoto portugués subió do espaldas la altísima escalera del santuario de Lamego atado de pies y manos y

arrimando los lomos do escalón en escalón. ¿Y qué había de suceder? Que cuando acabó su penitencia tuvieron que llevarle en brazos á su casa más muerto que vivo. ¡Oh devoción cristiana! ¡Tú sola sabes inspirar esas bestialidades!

Windscheid, cédobre catedrático de Berlin, ha abjurado del catolicismo, en vista de la repugnante especulación que con la supuesta túnica de Cristo se hace en la catedral de Tréveris.

Lo malo es que ha dejado de ser católico para hacerse protestante, y, francamente, abandonar á unos explotadores para afiliarse á otros, no merece la pena.

En la plaza de la Universidad de Barcelona, un presbítero trató de reducir á un estudiante de diez años á pretexto de que le ayudase a misa.

Juventud inocente,  
jamás acudas  
á citas de un sotana  
que busque ayudas.

Tienen razón los neos: la inundación de Consuegra ocurrió porque aquel vecindario estaba desmoralizado. Prueba de ello que ningún librepensador ha sufrido mas que las pérdidas materiales, salvándose todos con sus respectivas familias.

De modo que los inmorales estarían entre los católicos que han perecido.

Según parte oficial transmitido á la comandancia de Barcelona, en unos escombros próximos al convento de las Mínimas apareció un feto de tres meses, que un vecino vió arrojar allí al sacristán del convento, Manuel Santaliesta.

¿Conque feto, sacristán y mínima?... Huéleme á ló máximo.

El alcalde de Balaguer, carlista como una loma, dice que si como gobierna una ciudad rigiese una nación, restablecería el *santo oficio*.

Y en la imposibilidad de hacerlo se contenta con tener apagados los faroles de la población, que ya es hacer algo en pro del oscurantismo.

—Estoy deseando marcharme de este pueblo—dijo el cura de El Vellón á sus oyentes,—por que todos los vecinos son muy brutos. Yo, con esta (y se golpeaba la mollera), gano para comer en cualquiera parte.

Puede que sí. ¡Tantos semejantes suyos se ganan el sustento con la fuerza del testuz uncidos á una carreta!

Los *carcas* de Barcelona que días pasados fueron á Monserrat tuvieron que ser protegidos por los municipales por que tenían más miedo que vergüenza.

Todos lo mismo. Dicen que están dispuestos á dar su sangre por su Dios y por su rey, pero se reservan siempre para mejor ocasión.

Dicen que el párroco de Sabote demanda ante el juzgado á todo el que tiene alguna memoria testamentaria y no se la paga.

Falso. No demanda á los que tienen memoria, sino á los que la han perdido, y se olvidan de pagarle. Seamos justos y veraces ante todo.

El rector de los escolapios de Ubeda ha restituido á tres individuos veinticinco pesetas por barba que le habían sido entregadas bajo secreto de confesión.

Eso prueba que se trata en el confesonario con muchos ladrones.

Se quejan los vecinos de Torrellá de que el cura tiene casi siempre cerrada la iglesia.

Nadie está contento con su suerte: esos individuos viven en Jauja y se quejan! Merecían que les cayera un cura trabajador para que supiesen lo que era bueno.

## OBRA NUEVA

## HISTORIAS DE LA CORTE CELESTIAL

POR

## UN SACRISTAN JUBILADO

El Motín servirá los pedidos de esta obra á sus suscriptores, corresponsales y libreros con las mismas ventajas que las obras de su *Biblioteca*; esto es, con el descuento del cuarenta por ciento.

## ALMANAQUE DE "EL MOTIN"

PARA 1892

Precio: una peseta.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.